

XXXIX

Y pues ya dejo dicho lo bastante
 Para probar con métrica eficacia
 Que donde quiera un cinico farsante
 Suplanta á la verdad con la falacia,
 Y tambien en política es constante
 Lo de audacia y audacia y siempre audacia,
 Quedé así consignado, hagamos punto,
 Fumemos un cigarro..., y á otro asunto.

CANTO SESTO.

EL COMERCIO.

I

Áun fuera el hombre indómita alimaña
 Y el orbe entero enmarañada selva;
 Áun no sabria el morador de España
 Si hay en Europa un Támesis y un Elba;
 ¿Qué digo?, áun al gallego fuera estraña
 La playa de Alicante y la de Huelva,
 Sin el arte benéfico (no es broma)
 Que estriba en dos vocablos; *daca* y *toma*.

II

Gloria al diestro varon que allá en lo antiguo
 Troneo rudo ahuecó cón mano industre,
 Y en batel convertido informe, exiguo,
 Primero lo ensayó sobre palustre
 Dormida linfa, y luégo (me santiguo)
 Al recordar hazaña tan ilustre)
 Desafiando al Euro, aunque zozobre,
 Surcar con él osó la mar salobre.

III

¿Quién el primero navegante fué,
 Escluyendo al decrépito Caron?
 Por vida de quien soy, que no lo sé;
 Pero yo, que recuso á Deucalion
 Y creo á pié juntillas en Noé,
 Antes que este santísimo varon
 Labrase aquel arcon descomunal
 Presumo que hubo tráfago naval.

IV

A dos robustos móviles cediendo;
 A la curiosidad y á la codicia,
 Lanzóse el hombre al piélago tremendo
 Con fortuna ora adversa, ora propicia,
 Y remando ó con vela (así lo entiendo,
 Aunque ningun autor me lo noticia)
 No bien creció la raza en varias tribus
 Buscó en tan ardua via su *cum quibus*.

V

Y aunque otra cosa diga á las incautas
 Gentes aquella peregrina historia
 De Jason y sus bravos argonautas,
 No su famosa nave sed de gloria
 Movió, ni asunto á mármoles y flautas
 Hubieran pretestado en la victoria
 Que á Cólcos despojó de su tesoro,
 A ser de lana el vellócino de oro.

VI

Y desde entonces símbolo ó desde antes
 Fué el predicho vellon á la sidonia
 Tropa de marineros mercadantes
 Que de Gádes fundaron la colonia,
 Y en medio de los númeras errantes
 Alzaron la enemiga de la Ausonia
 Region, aquella célebre Cartago,
 Polvo ya que dispersa el aire vago.

VII

Y ya en aquella era, aunque el piloto
 Temblaba de engolfarse en el Tirreno,
 De la perdida Atlántida al ignoto
 Clima osó navegar Hannon el peno;
 Y Marco Polo, vencedor del Noto,
 A playas cien y cien vogó sereno
 Dejando con su nombre asaz oscuro
 El de aquel decantado Palinuro.

VIII

Pero de todos eclipsó la fama
 Aquel héroe que á España dió Liguria;
 El gran Colon que á valerosa dama
 Debíó amparo y aliento en su penuria;
 A la augusta Isabel, que arder la llama
 Vió de su genio y despreció la injuria
 Con que osó apellidarle mentecato
 La arrogante sandez del Peripato.

IX

A despecho de Albion y de Lisboa,
 Que con desden oyeron sus demandas,
 Un mundo descubrió con frágil proa,
 Desmintiendo á ignorantes hopalandas;
 Y por él de Cortés y de Balboa
 Clio recuerda empresas memorandas;
 Y de oro y plata nos ahitó su nao,
 Y de azúcar (qué gusto!) y de cacao.

X

Mas su siglo, que no era el de Confucio,
 Fué con él tan ingrato y tan hebreo,
 Que calabozo entenebrido y sucio
 Fué indigno galardón de su trofeo,
 Y á oscuro aventurero, á un tal Vespuccio,
 Que al lado de Colon era un pigmeo,
 El timbre cupo (oh mundo chavacano!)
 De dar nombre al imperio americano.

XI

Si prez de Iberia fué la grande hazaña
 Que aún es de un mundo y otro maravilla,
 Pronto el íncola osado de Bretaña
 Al nuevo rumbo enderezó la quilla,
 Y ansiosos de mermar en tierra estraña
 El oro, no los lauros, de Castilla,
 Allá volaron en tropel confuso
 El bátavo, el ligur, el franco, el luso.

XII

Así al auge mayor llegó el comercio,
 Señor do quiera de las ondas bravas;
 Así, aunque pese al númen de Propercio,
 Cantas tu triunfo y su derrota alabas,
 Dios del alado pié, que ni un sestercio
 Dieras, y harias bien, por mis octavas;
 Mas yo, bien que de Apolo hijo no espurio,
 Acato el caduceo de Mercurio.

XIII

No porque el arte suya á mí me ataña;
 Que soy en la aritmética muy porro,
 Y el creso mas feliz quiebra ó me engaña
 Si le confio el óbolo que ahorro,
 Y para mí no se hizo la cucaña
 Con que aquí cada dia tanto zorro
 Sin caudal y sin mérito y sin cuna
 Se encarama á los cuernos de la luna.

XIV

Pero ¿qué lengua habrá que no bendiga,
 Si no es de algun idiota animalazo,
 La del comercio institucion amiga,
 Que al hombre con el hombre en dulce lazo
 Junta desde los páramos de Riga
 Hasta la falda austral del Chimborazo,
 Y los instintos bárbaros ahuyenta,
 Y las artes inspira y alimenta?

XV

Diráme algun misántropo cejudo,
 “De ese invento que pródigo refutas
 Lloro la gloria y la ventaja dudo.
 ¿Qué bien de la quincalla, qué permuta:
 Por sus perlas, reporta el indio rudo?
 ¿Y acaso sin Ceilanes ni Calcutas
 Careció *in illo tempore* la Europa
 De blando lecho y succulenta sopa?

XVI

“¿Tanta falta, gloton intemperante,
 Hacian á tu especie las especias?
 ¿No tenías ya el ajo estimulante
 Y el rábano y el sérpil que desprecias?
 El café de Occidente ó de Levante
 ¿Mereció tan horribles peripecias?
 Y el té de China ¡oh nietos de Pelayo!
 ¿Vale mas que la salvia de Moncayo?

XVII

“Ya de las flores que ávida consume.
 Cabe los montes donde nace Júcar,
 Miel nos daba la abeja de perfume
 Grato, y dulce no menos que la azúcar,
 Sin que rauda bajel, pájaro implume,
 La barra atravesando de Sanlúcar,
 El jugo nos trajese de la caña
 Que Libia estruja y saborea Españ:

XVIII

“¿Mereció por ventura los afanes
 De Colon, de Cortés, y de Pizarro
 Y de tantos valientes capitanes,
 El sucio chupeteo del cigarro,
 Desconocido á Jérjes y á Tigránes,
 Y su humo denso que de hediondo sarro
 Cubre, moviendo náuseas á las gentes,
 De una y otra mandíbula los dientes?

XIX

“La guayaba, el añil, la chirimoya,
 Ni el cazabe, ni el plátano, ni el coco
 ¿Merecian la bélica tramoya
 Con que de sangre humana ¡ay hombre loco!
 Teñiste, como al Janto un dia en Troya,
 Al Niágara, al Rimac y al Orinoco?
 Gran cosa fué ganar tan vasto imperio;
 Pero ¿qué hiciste de él? Un cementerio.

XX

“Y cualque fruta exótica ó semilla,
 Vano y costoso apéndice á la gula,
 Ni el loro que á mil necios de esta villa
 Imita en no saber lo que articula,
 Ni el oro inmenso que explotó Castilla
 En Potosí, en los Andes ó en Cholula,
 ¿Hicieron á sus tristes moradores
 Mas venturosos que antes y mejores?

XXI

“Ayl no, que el oro corruptor nos trujo
De los vicios la innúmera secuela;
Y el nuevo Creso á la molicie, al lujo
Se dió; y el pobre á aborrecer la escuela
Y preferir el flujo y el reflujo
Del Ponto airado al pico y á la azuela;
Céres yació en narcótico marasmo
Y la industria fué inútil pleonasmo.

XXII

“Ni de Acapulco la famosa nao
Portaba á todos ¡ay! oro por lastre;
¡Y cuantos en Barcino y en Bilbao,
Con ínfulas de duque de Alencastre,
Ya á Veracruz bogaban ya al Callao,
Y proceloso el Ábrego (oh desastrel)
Mísera tumba en las horrendas bocas
Les dió de tiburones y de focas!

XXIII

“¡Y de cuantos la sórdida codicia
Ahogó en el seno enherbolada punta,
Y en torno suyo bárbara milicia
De inmundos antropófagos se junta,
Que á devorar se prestan con delicia
La carne aun palpitante y mal difunta...
Horror! Otro, no yo, pintar emprenda
Tan execrable, tan atroz merienda.

XXIV

“¡Y la atmósfera á cuántos de aquel seudo
Paraíso anhelado fué funesta!
¡A cuántos hizo de la Parca feudo
Miasma desolador que el aire infesta!
¡Cuántos al padre, á la consorte, al deudo
Nunca tornaron, y en alegre fiesta
Ya se aprestaban sobre la alta popa
A saludar las playas de la Europa!

XXV

“Ferah Naturaleza, pero ambigua,
Si allá del colibrí donoso y gayo
Procrea en el verjel la raza exigua
Y el lascivo tití y el guacamayo,
Cria tambien el cinife y la nigua,
Y el hórrido chacal, que como rayo
Se abalanza al incauto pasajero,
Y el ingente reptil de ancho garguero.

XXVI

“¿Y qué salud de roble ó de piruétano,
Si al tífus hictéródes no sucumbe,
Con el vómito negro no echa el tuétano
O agarra un escorbuto que le tumbe?
A quién no amaga el alevoso tétano?
Y á quién ataca que por él no zumbe,
Sin valerle cordial ni ipecacuana,
En son de *requiem* lugúbre campana?

XXVII

“Qué mas? De allí algun genio impío y torvo,
A los deliquios del amor intruso,
Nos trajo ¡ay cielos! el horrible morbo
Que á diez generaciones cunde infuso.
Por él hoy gime enclenque, lacio y corvo
El que iba ayer derecho como un huso.
Él diezma la mitad de nuestra raza
Y el resto lo encanija y ataraza.”—

XXVIII

Con estas y otras tales especiotas
El bien negar se intenta y el progreso
Que debe el mundo á las veleras flotas.
En todo cabe error, en todo esceso;
¿Y habremos de vivir como marmotas
Y solo abrir la boca á pan y queso,
Porque este abuse del poder y esotro
Sea en los vicios desbocado potro?

XXIX

¿Acaso antes que el piélago sintiera
El peso de una rústica canoa,
Acaso antes que brújula certera
La via abriese del Perú y de Goa
Ociosa estuvo la discordia fiera
Desde el Lete hasta el vasco Bidasoa?
Y cuanto digo del que mora aquende
A todo el orbe sublunar se estiende.

XXX

Antes que hubiera pólizas y giro
¿Faltaban vicios ¡ay! á mi linaje?
¿Civilizar al mundo plugo á Ciro,
O reducirlo á triste vasallaje?
Si héroe *in diebus illis* al vampiro
Se llamó nunca sacio de carnaje,
¿Cómo á Cambíses *in diebus nostris*
Llamaremos y á Belo y á Sesóstris?

XXXI

¿Era tanta del indio la ventura
Antes que le domase el europeo?
¿No era su servidumbre infame y dura,
Hasta tornarse bestia de acarreo,
Si así cumplía á la feroz locura
De déspota emplumado, bruto y feo?
¿Acaso allá hasta el siglo de Pizarro
Estuvo ocioso de Mavorte el carro?

XXXII

Cuáles eran sus leyes? El *sic volo*
De un bárbaro cacique (pese al fuerte
Caupolican y al sabio Colocolo).
Y del vencido en lid ¿cuál fué la suerte?
¿Qué derecho, qué pacto ó protocolo
Le libertaba de horrorosa muerte
Y de hartar con su carne en cochifrito
Del voraz vencedor el apetito?

XXXIII

¿Es dicha el ignorar las artes bellas,
Y aún de la higinie el código salubre?
¿Lo es contemplar supino las estrellas
Sin distinguir el Mayo del Octubre?
¿Lo es de pudor no armarse las doncellas?
¿Lo es al párvulo dar lacia la ubre
Torpe madre que, salva la pezuña,
Pujar puede en lo bestia á la vicuña?

XXXIV

De modista ó de sastre ahorrar el gasto,
Ventaja podrá ser, que yo no envidio;
Ni quizá lo desnudo con lo casto
Reñido esté; que, como dice Ovidio,
Si es fácil el manjar y en grande abasto,
Al paladar más tosco da fastidio,
Y la modestia, verdadera ó falsa,
Es del amor el pábulo y la salsa.

XXXV

Mas por Dios uno y trino, que es el colmo
De la brutalidad y el infortunio,
Cuando hasta viste su corteza el olmo,
Cauto al rigor de Enero y al de Junio,
Cubrir, y no con pieles de Stockolmo,
Apénas el supremo intercolunio,
¡Y lo demas, cual si importara un rábano,
Quede á merced del aire, el sol y el tábano!

XXXVI

¿O llamaremos donosura y gala
Pincharse el cútis y con negro cisco
Sobre él pintar el indio en Cempoala
Ya un sapo, ya un moscon, ya un asterisco,
Y de plumas cercar la cresta rala,
Y colgarse ya piedra, ya marisco
A la roma nariz, ántes abriendo
En la membrana boqueron horrendo?

XXXVII

Oh! Sin que yo los crímenes sancione
Que meguaron su gloria á la conquista
No hay por qué la maldiga y la baldone
Con celo exagerado el moralista.
Dios quiso, y no hay tachar lo que él dispone,
Agregar nuevos seres á la lista
De los que honró con nobles atributos,
Sustrayendo igual suma de los brutos.

XXXVIII

Plúgole de la ciega idolatría
Redimir al antípoda hemisferio;
Plugo á su divinal sabiduría
Iniciarle en el pródigo misterio
Del santo Verbo que encarnó en María,
Y la alta empresa encomendó al hesperio
De llevar con esfuerzo sin segundo
La salvadora Cruz al fin del mundo.